



CIUDADANÍA Y VALORES
FUNDACIÓN

Terrorismo y Medios de Comunicación

Por **María Gil-Casares**

Profesora del Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad

II. Universidad Complutense de Madrid

Abril, 2008



La Fundación Ciudadanía y Valores como institución independiente, formada por profesionales de diversas áreas y variados planteamientos ideológicos, pretende a través de su actividad crear un ámbito de investigación y diálogo que contribuya a afrontar los problemas de la sociedad desde un marco de cooperación y concordia que ayude positivamente a la mejora de las personas, la convivencia y el progreso social

Las opiniones expresadas en las publicaciones pertenecen a sus autores, no representan el pensamiento corporativo de la Fundación.

TERRORISMO Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

María Gil- Casares

Prof. del Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad II.

Universidad Complutense de Madrid

Los medios de comunicación tienen una vital importancia para el fenómeno terrorista. El terrorismo siempre tiene la necesidad de que el resultado de sus acciones aparezca en la primera página del periódico, en la primera línea de la información, en el primer plano de la agenda de un telediario. Si, siguiendo la máxima de Clausewitz, la guerra era la continuación de la política por otros medios, se puede afirmar, siguiendo a los anarquistas del siglo XIX, que el terrorismo es la continuación de la propaganda.

Posiblemente, la diferencia esencial entre cualquier acto criminal y el acto terrorista, dejando aparte las motivaciones políticas, se encuentra en que pocos delincuentes comunes requieren de publicidad para ver sus aspiraciones satisfechas, mientras que los terroristas exigen necesariamente esta propaganda para que sus fines se vean cumplidos al completo. Ningún ladrón llama después de atracar una joyería al dueño del comercio para decirle que él ha sido el autor del delito, pero en el hecho terrorista siempre existe esa exaltación de la autoría del crimen por parte del propio terrorista. La relación entre terrorismo y medios de comunicación resulta fundamental para la correcta comprensión del fenómeno de la violencia política. Así lo evidencia la prolongada experiencia antiterrorista en nuestro país así como en otros contextos en los cuales se ha practicado el terrorismo.

Muchos son los aspectos asociados a esta cuestión que hacen difícil la síntesis de conclusiones en torno a un tema tan genérico como el de terrorismo y medios de comunicación. Algunas de las ideas que pueden ser objeto de debate al tratarse este tema.

Por un lado debe destacarse la falta de preparación de quienes desde los medios de comunicación se ocupan de estos temas. La falta de experiencia y especialización es un problema común hoy en día en nuestros medios. A pesar de la influencia que estos ejercen a la hora de formar opiniones sobre los asuntos políticos y sociales más relevantes, sus conocimientos sobre diversos temas de particular sensibilidad son notables. Este problema se ha agravado con la reproducción de las denominadas "tertulias", programas éstos que incurren en superficiales generalizaciones y en poco argumentadas defensas de los planteamientos de los diferentes partidos políticos. De ese modo el "tertuliano" se convierte a menudo en mero portavoz oficioso de las formaciones políticas, trasladando un debate escasamente enriquecedor al sustentarse en la defensa entroncado de idearios políticos determinados.

Otro aspecto de gran interés para el debate es en torno a la eficacia que la propaganda terrorista puede llegar a alcanzar cuando más allá de sus medios afines otros medios de prestigio y opuestos radicalmente al terrorismo aportan credibilidad al argumentario terrorista. Así viene ocurriendo en nuestro país, contribuyéndose a constreñir la tan necesaria deslegitimación política y social del terrorismo.

Puede constatarse que en ocasiones los medios de comunicación, así como las élites políticas, han hecho un contraproducente uso de la acción informativa y comunicativa en relación con la lucha antiterrorista. Desafortunadamente es éste un déficit importante que obliga a reflexionar sobre los mecanismos que resultan necesarios para conseguir un mayor rigor y eficacia en el tratamiento y cobertura que del terrorismo hacen los actores democráticos.

Como señala Sánchez Ferlosio, las muertes provocadas por los terroristas son «muertes firmadas», ya que el terrorista ha exigido desde el principio, mediante el reconocimiento de su autoría, que esa muerte lleve su nombre. El reconocimiento de esa muerte y su exposición pública en prensa, radio y televisión supone la afirmación de una crueldad: el recuerdo en ese cerebro demente de una aberrante circunstancia que produce autocomplacencia en la cabeza del criminal. La razón de que se recurra a esa especie de colaborador que es el mundo del periodismo, se debe fundamentalmente a que los crímenes terroristas no aportan ninguna significación por sí mismos. Aparentemente, son el vacío, el signo cero, pues suponen la aniquilación de la palabra y el sentido lógico. De ese modo se invierte la relación entre noticia y hecho: las noticias existen porque se dan determinados hechos fortuitos, pero con el terrorismo los términos se invierten y se dan hechos para que necesariamente existan noticias.

Indudablemente, si los líderes de cualquier grupo terrorista acudieran a métodos más civilizados para darse a conocer –una campaña de propaganda mediante anuncios o entrevistas pactadas- seguramente la indiferencia sería el mayor resultado obtenido. Un ejemplo palpable es el de Al Qaeda con su mayor seguimiento mediático mediante la hecatombe más rápida de nuestra memoria. Los hechos no violentos son despreciados muchas veces por los medios. De ahí que se pueda deducir la necesidad de recurrir a la violencia para garantizar la visibilidad de todo conflicto social. Por ello, los terroristas son conscientes de que con la violencia, las posibilidades de adquirir alguna resonancia son mucho mayores.

Muchos autores hablan y comparan el terrorismo con el teatro. Está pensado para llamar la atención y dirigirla hacia un grupo identificable con unos motivos determinados. El delito así se convierte en una exigencia, en una amenaza, en un mensaje encubierto y en un espectáculo.

Este carácter teatral del terrorismo no es casual. Los terroristas son tremendamente conscientes de la significación de sus acciones. Del mismo modo, la banda terrorista, ETA, siempre ha elegido concienzudamente sus asesinatos más renombrados: desde Melitón Manzanas o Carrero Blanco hasta Miguel Ángel Blanco o Ernest Lluch. Todos fueron seleccionados buscando la repercusión de los medios y el impacto en la opinión pública. La muerte y el miedo tienen su significación, aunque ésta resulte siempre absurda a toda aquella cabeza bien pensante. Como pone de relieve Aranzadi, ETA, y en general todos los grupos terroristas, atienden con cuidado cada detalle sobre la posible interpretación de sus acciones.

Así el terrorismo logra sembrar el miedo a lo ajeno. Pretenden por tanto, una construcción fundamentada en lo real. Los muertos no son imaginarios. El miedo y el terror es la verdadera significación del terrorismo. En el caso de España, se puede ver que grupos como ETA tienen poder allí donde actúan y ese poder les viene otorgado por el miedo que causan entre la población, por la sumisión de parte de esos mismos ciudadanos, a veces también por su simpatía, por la preocupación que causan en el Estado y por el protagonismo que les dan los medios de comunicación. Y todo ello viene concedido por el miedo, por el terror, que es la madre de cualquier acción humana desde los más remotos orígenes del hombre.

Los grupos terroristas, como se puede observar son conscientes de que el terrorismo en sí mismo es una noticia de carácter político que se distancia muy mucho de cualquier otro delito. Dicha diferencia radica en sus vinculaciones políticas. Como señalaba Roland Barthes, al hablar del asesinato, « si es político, es una información, si no lo es, es un suceso », porque el asesinato político necesita un campo de definición y de reflexión mucho más amplio que el del simple crimen. Una nueva esfera de significación, por tanto, aúna nuevos sentidos al significado primario del crimen en sí, esfera formada por el contexto social e histórico, por la situación del conflicto y sus protagonistas, por sus antecedentes y sus consecuencias. Todo ello está ausente en el asesinato del delincuente ordinario, porque el terrorismo supone una entidad mucho más compleja, un conglomerado humano cuyas pretensiones consisten en distanciar al ciudadano del ritmo y la marcha del Estado, en alejar al hombre de cualquier lógica y de cualquier meta que sea ajena al propio grupo terrorista.

Los actos criminales se constituyen en el medio que viene justificado por la gloria y grandeza del fin. Dentro de la lógica terrorista, su propia lógica de la guerra se hace realidad el dictamen de Clausewitz : « El propósito político es el objetivo, mientras que la guerra es el medio, y el medio no puede ser nunca considerado separadamente del objetivo ». Un ejemplo palpable es que el país por el que sienten mayor atracción los terroristas de los últimos cuarenta años sea el que posee un mayor desarrollo de los medios de comunicación. Durante el secuestro del avión de la TWA en 1985, los secuestradores comunicaron que no les interesaba ningún periodista que no fuera norteamericano ni que trabajara para una cadena de televisión.

Como ha señalado Rapoport, la publicidad también es perniciosa para los grupos terroristas, ya que puede servir para movilizar a la población en su contra, para facilitar detenciones y para lograr informaciones útiles a la policía. Si nos sirve el ejemplo español, muchas detenciones de terroristas de ETA y GRAPO hubiesen sido imposibles sin la colaboración ciudadana. Tampoco se hubiesen producido las movilizaciones ciudadanas en contra del asesinato de Miguel Ángel Blanco o el secuestro de Ortega Lara en el año 1998.

Queda claro, por tanto que la mayoría de los grupos terroristas han utilizado como plataforma propagandística para sus crímenes a los medios de comunicación. El ejemplo más corriente es el de los secuestros. Normalmente, en el transcurso de un secuestro, los terroristas exigen la muestra pública de sus acciones en televisión y prensa, como medio de propaganda. Ese es el sentido del propio secuestro, en caso contrario la víctima puede sufrir algún daño o, lo que es peor, ser asesinada. La solución a esa propaganda gratuita que ofrecen los medios de comunicación parece sencilla, pues sólo la supresión de estos mismos medios por parte de una comunidad democrática permitiría arrebatar esa arma a los distintos grupos terroristas, pero en esa situación sin duda alguna la sociedad dejaría de ser libre y dejaría de ser democrática.

Lo que sí parece evidente es que el terrorismo guarda una estrecha relación con los medios de comunicación y el peligro de esa estrecha relación, que medios de comunicación y terrorismo mantienen, es la certeza de que ese vínculo supone una especie de « simbiosis », ya que, si bien los terroristas encuentran en los medios el eco deseado para propagar su denominación o su propio mensaje, los terroristas proporcionan, a su vez, el espectáculo que los periodistas necesitan. Esta dependencia ha conducido a algunos teóricos a afirmar que, si no existiesen los medios de comunicación, no existiría el terrorismo, ya que « si no hubiera medios masivos, no se producirían esos actos destinados a ser noticia ».

Esta encrucijada que vincula y distancia a la vez a los medios de comunicación con el terrorismo plantea condicionamientos inseparables de su condición de organismos libres en medio de una sociedad democrática que se enfrenta a una de sus peores lacras, posiblemente uno de los problemas más graves de las futuras décadas para todos los países, los países desarrollados y los países en vías de desarrollo, ya que el terrorismo no entiende sobre todo de condiciones sociales.

Conclusiones y campos para la reflexión

Marshall McLuhan afirma que « sin comunicación no habría terrorismo », lo cual les lleva a pensar ¿es el terrorismo algo consustancial al mundo moderno?. Parece que algo de verdad hay en estas afirmaciones cuando uno se para a pensar en el hecho de que el 11 de septiembre existió para que pudiera ser visto por televisión. Nunca los terroristas de Al Qaeda habrían perpetrado semejante crimen para que pudiera ser visto únicamente en los alrededores de Manhattan, sino que su repercusión venía dada por su aparición en los medios.

- Sobre la responsabilidad de los medios al informar de actos terroristas

La responsabilidad ética de los medios se materializa, precisamente, en la búsqueda del equilibrio entre el interés que pueda tener la información para la audiencia y que aquello de lo que informemos, tratándose de algo no definitivo, pueda cambiar debido a la información publicada. Existen muchos acontecimientos relacionados con el terrorismo sobre los que se puede informar:

- Sobre las consecuencias terroríficas de un atentado.
- Si la policía está o no preparada para capturar a un terrorista de los más buscados.
- Recordar diariamente, como hacía el difunto Antonio Herrero en la radio, los días que lleva secuestrado un ciudadano (Era el caso del funcionario de prisiones José Manuel Ortega Lara).
- Un caso paradigmático de irresponsabilidad mediática es la emisión sin ningún filtro del comunicado con el que ETA anuncia un alto el fuego “permanente” facilitando a la banda terrorista transmitir su mensaje íntegro a toda la sociedad española.

- Sobre los diferentes tipos de terrorismo:

Al final, estando inmersos como estamos en la era de la globalización hacer este tipo de distinciones puede servir para tener un punto de partida pero si se piensa en cómo estábamos hace unos años, probablemente antes del atentado del 11S, podemos concluir que el terrorismo es algo que en última instancia nos afecta o nos puede afectar en cualquiera de las acepciones descritas o que es fácilmente. En definitiva, como ocurre con la economía, cualquier problema de una nación con el terrorismo puede transmitirse al resto.

En este caso un tema que está en boga y no deja de plantear problemas a la sociedad española es el dilema entre la integración de los inmigrantes y una sensación de vulnerabilidad hacia ellos (es el caso de posibles células islamistas).

- Sobre la influencia social del discurso informativo:

¿Se debe incidir más en la responsabilidad que tienen los medios a la hora llamar a las cosas por su nombre y no quedar empantanados en eufemismos o conceptos de los denominados “políticamente correctos” que terminan construyendo una imagen de los acontecimientos distinta de la real?

Los Derechos Humanos establecen que en ningún caso y bajo ningún concepto se puede atacar a la población civil. Los periodistas debemos luchar por esos derechos, informando de manera libre y veraz, por responsabilidad profesional pero también por el interés del bien común.

Bibliografía

Revue de Civilisation Contemporaine de l'Université de Bretagne Occidentale
EUROPES / AMÉRIQUES *Prensa, poder y terrorismo*, Luis Veres Universidad Cardenal
Herrera-CEU (Valencia-España)

Bulletin de la Fédération Jurassienne, 3 de diciembre de 1876. Citado por Walter Laqueur, *Una historia del terrorismo*, ed., cit., p. 90.

Sánchez Ferlosio, Rafael, « Notas sobre el terrorismo », en Reinares-Nestares, Fernando (Comp.), *Terrorismo y sociedad democrática*, Madrid, AKAL, 1982, p. 79.

Gil Calvo, Enrique, *El miedo es el mensaje. Riesgo, incertidumbre y medios de comunicación*, Madrid, Alianza Editorial, 2003, p. 246.

Schreiber, Jan, *La última arma: terrorismo y orden mundial*, Zaragoza, Trazo Editorial, 1980, p. 88.

Alonso-Fernández, Francisco, *Fanáticos terroristas. Claves psicológicas y sociales del terrorismo*, Barcelona, Salvat, 2002, pp. 92-93.

Aranzadi, J., « Sangre simbólica. Raíces semióticas de la violencia etarra », en *Ideas y debate*, nº2, 1985, p. 230.

Alonso-Fernández, Francisco, *Fanáticos terroristas. Claves psicológicas y sociales del terrorismo*, ed., cit., p. 32.

Escalante Gonzalbo, Fernando, *La política del terror. Apuntes para una teoría del terrorismo*, México